

J. C. ROLFE - JOHN T. RAMSEY, *Sallust. The War with Catiline. The War with Jugurtha. Translated by J. C. R. Revised by J. T. R.*, Loeb Classical Library 116, Cambridge, MA - London: Harvard University Press, 2013. Pp. LXXXVIII + 440. ISBN 978-0-674-99684-7.

Los primeros volúmenes de la Loeb, superado ya el siglo desde la fundación de esta magnífica colección (1911), están en gran parte necesitados de una modernización. No se trata solo de que los derechos de autor caduquen o de que se haya avanzado más o menos en el conocimiento de autores u obras, se trata también de que las exigencias de la serie, por más que haya mantenido los fundamentos de su filosofía a lo largo de todos estos años, han cambiado. Los últimos libros, en efecto, son más completos en introducciones o notas, por ejemplo, y en todas partes es notorio el esfuerzo por conseguir traducciones a la vez más fieles y en un lenguaje más actual. La gran disyuntiva que se abre ante estas viejas publicaciones es si reemplazar las ediciones antiguas, como en el caso de *Odas* y *Epodos* de Horacio o Marcial, o revisar el original, que es lo que se ha hecho con Salustio.

El volumen único que constituía el Salustio de Loeb, obra de Rolfe, data de 1921: tuvo una revisión diez años después y sucesivas reimpresiones. Contiene las dos monografías completas, la obra pseudosalustiana y, de *Historias*, solo los discursos y cartas del código V (Vat. lat. 3864). La obra necesitaba clamorosamente una actualización: aunque aprovechaba los estudios de Ahlberg, muy presente en el aparato crítico, o los fragmentos de Maurenbrecher, es anterior a la mayor parte de la obra de Kurfess, la trascendental edición de Reynolds (OCT) o el clásico libro de Syme, por poner solo los ejemplos más sobresalientes y sin entrar en los numerosos y valiosos estudios parciales y comentarios aparecidos desde los años veinte. Por otra parte, la introducción, que añade a una sucinta presentación de autor y obra una lista de manuscritos junto con una cortísima bibliografía, y, especialmente, las notas están reducidas a lo mínimo. Aunque el índice de nombres, bastante más completo, palía en parte la escasez de estas, era evidente que debían ampliarse.

El encargo de esta adaptación, que constituye realmente una nueva edición, ha recaído sobre el profesor Ramsey, un conocido especialista en Salustio y autor de un notable comentario a la *Conjuración de Catilina* que cuenta ya con una segunda edición de 2007 y una reimpresión con correcciones de 2010, además de otros estudios trascendentales sobre Cicerón.

La revisión ha sido muy completa y profunda. Antes de nada, lo que ha aparecido es el primer volumen de una nueva edición, que cubre solo *Catilina* y *Jugurta*. Los fragmentos de *Historias*, completos esta vez, aparecerán en

un segundo volumen junto con las cartas a César. El propio Ramsey presenta las novedades con respecto al libro anterior y sus razones (IX-XIII). Entre los cambios más notables está una nueva y excelente introducción general al autor y sus obras, con referencias constantes a las fuentes y discusión de estas, contexto histórico y literario, y un apartado sobre su estilo (XLII-LII, con capítulos sobre las relaciones con Tucídides y Catón), que en un escritor como el presente resulta inexcusable. Aunque muy completo, quizá se eche de menos en este último más ejemplos concretos de la peculiar lengua del autor en vez de las citas, casi todas, por otra parte, de *Catilina*; también sorprenden algunos casos aducidos al tratar el orden de las palabras (*domi militiaeque; homo nouos*). Con todo, es una exposición magistral y remedia una carencia flagrante de la edición anterior. Rematan esta introducción un resumen tan claro como bien hecho de la trasmisión manuscrita, con nómina de los principales códices, lista de las diferencias entre el texto y el de Oxford, bibliografía y siglas. Con respecto a las obras consultadas, probablemente deba considerarse un acierto el hecho de que, al tratarse de un escritor tan estudiado y en esta colección, estas se limiten a lo más relevante y realmente imprescindible, y, dentro de estos principios, la selección es impecable. Además, a cada una de las monografías les precede una pequeña, pero inmejorable introducción a las fuentes de Salustio, una cronología y un esquema del contenido.

Por lo que respecta a otros aspectos del libro, el índice, que ya en la versión de Rolfe estaba mucho más elaborado de lo que es habitual, no solo se ha adaptado a la nueva edición, sino que se ha expandido, añadiendo datos nuevos e incluyendo como novedad referencias a la introducción y, en el caso de los personajes históricos, a la *Real-Encyclopädie*. Estupendos igualmente los mapas de Roma, Italia y África que presenta Ramsey.

En cuanto a la traducción, se ha conservado, lógicamente, el grueso de la de Rolfe, pero sometido a una reelaboración completa y bastante profunda, incluida la ortografía, de tal forma que no hay párrafo ni, prácticamente, frase que no haya sufrido alguna alteración, en la que no se haya cambiado una u otra palabra o, en algunos casos, la estructura de una oración entera. Por lo general, se observa una versión más atenta a la traslación del texto latino, como se anuncia en la introducción, y con las debidas reservas de quien no es hablante nativo, se percibe mayor agilidad y soltura en una lengua más actualizada. Lo que no se advierte generalmente es que se haya conseguido reproducir en una medida mucho mayor que Rolfe las peculiaridades del estilo salustiano de acuerdo con lo que se promete en página x. Es posible que ninguna lengua moderna sea capaz de reproducir cabalmente la brevedad y rapidez del texto original, pero quizá podría haber sido más fiel. Así, por ejemplo, en *Catil.* 61.6 se aproxima más al latín que Rolfe, pero en los capítulos 60 y 61 apenas se acerca más a la expresión del original, que en estos párrafos reviste importancia especial. Con buen criterio, por otra parte, Ramsey renuncia desde el principio y salvo casos muy concretos a reflejar los

arcaísmos y términos poéticos. En cualquier caso y con la salvedad ya dicha, la traducción mejora patentemente la primitiva.

Las notas de Rolfe, como se ha visto, fueron muy escasas: Ramsey las ha mejorado y ampliado: compárense, por ejemplo, los capítulos 18 y 30 de *Catilina*; también el error corregido en 6.7, además de 47.2, *Iug.* 63.1, 95.3, donde la nota aclara y justifica la adecuada intelección de texto, o 95.4. Quizá, a pesar de que la serie no suele ser demasiado pródiga en este sentido y de que generalmente se da cuenta de todos los aspectos reseñables, hay algún aspecto todavía que hubiera necesitado alguna aclaración mayor (e.g. *Catil.* 6.1, 57.1-2).

Por lo que se refiere al texto latino, la revisión parte, como no podía ser de otra manera, de la edición de Reynolds, aunque con las peculiaridades de quien conoce muy bien las obras y plasma su saber en una selección propia. Desde el punto de vista formal y contra la costumbre de Rolfe, se señalan la adición o eliminación de algún elemento, incluso cuando no llegan a alterar palabras enteras. Las intervenciones en el texto son generalmente adecuadas y en numerosos ocasiones suponen una mejora evidente con respecto a Rolfe. En no poca medida lo que hace es reflejar, como se ha observado, el texto de Oxford: cf. e.g. *Catil.* 3.2, 8.4, 35.3, 55.1, 57.4, 58.12, 59.2; *Iug.* 1.3, 1.5, 3.1, 4.4, 4.5, 12.3, 18.11, 28.5 (con traducción, sin embargo, en nota de la lectura alternativa), 38.2, 41.1, 44.5, 53.8, 63.7, 73.7 (quizá errata de Rolfe), 74.3 (bis), 80.6, 85.13, 85.26, 88.4, 93.3, 95.3, 97.5, 100.4 (con una conjetura de Reynolds que este no llegó a consignar más que en notas), 102.3 (quizá no estrictamente necesario), 104.1 (Tucca), 111.1, 113.3. No pocas veces, sin embargo, la elección de Ramsey es más juiciosa que las de la edición Oxoniense: véase, por ejemplo, cómo evita drásticas injerencias en *Catil.* 14.2, 22.2, 59.3 (con la transposición de Vretska), opta por una corrección en *Cat.* 53.5 — por más que la solución de Ritschl sea tan plausible como cualquier otra— o la convincente defensa del mantenimiento del *dixerat* transmitido en *Catil.* 50.4. También en otros pasajes se decide, en general con buen criterio, por otras soluciones: véase especialmente *Catil.* 55.6, 59.3, *Iug.* 14.6, 19.4, 27.4, 43.2, 44.5, 53.7, 95.3, 100.1, 100.5 y la lista completa de divergencias en las páginas LXIII-LXV. Mucho más discutible es la superficial adición de *satis* en *Catil.* 20.2, que ni Reynolds ni Rolfe reflejan siquiera en el aparato crítico: es dudosa además alguna corrección como la de Linker en *Catil.* 41.5 (*fort. recte* según Reynolds), la de Kunze en *Iug.* 78.2 o la de Wirz en *Iug.* 93.8, a pesar de la explicación en la nota a la traducción. Parece extraño también que en algún pasaje, con diferencia de pocas líneas, adopte una vez la lectura de un testimonio indirecto (Frontón) y otra la de los manuscritos (*Catil.* 31.1 y 3). A pesar de todo, la independencia de criterio con la que está elaborada esta edición redonda normalmente en la mejora del texto, supone una mejora innegable con respecto a Rolfe y no pocas veces un avance general.

La colección Loeb, como es bien sabido, presenta un aparato crítico muy resumido. Hacer una correcta selección de este puede ser un grave problema

en algunos casos, pero no aquí: Ramsey ha mejorado las notas de Rolfe, remediando omisiones (e.g. *Cat.* 5.9, 60.7, *Iug.* 107.1) o completando información (e.g. *Iug.* 3.2, 107.1), y ha realizado una elección certera, en muchos sentidos, una vez más, de acuerdo con Reynolds.

El volumen está muy bien editado, como es norma de la casa, aunque siempre se desliza alguna errata, escasa e intrascendente: entre las que he advertido, véanse *Fluery* (p. LIX *bis*), *tibi* (app. crit. n. 160, p. 394) o *Iug.* 103.5 (ya presente en Rolfe, por cierto).

En definitiva no hay un solo aspecto de esta edición que no mejore con creces la anterior. La introducción entera y las notas son excepcionalmente valiosas y un alarde de concisión y sabiduría. Lo mismo cabe decir del aparato crítico y el texto latino, en los que Ramsey ha puesto de manifiesto su profundo conocimiento de las obras y ha demostrado su pericia filológica. Todo esto, sumado a la traducción, muy mejorada, y al trabajo cuidadoso y esmerado de todo el libro, convierte a este, sin ningún género de duda, en una edición bilingüe de Salustio ejemplar. Quedamos a la espera del segundo volumen.

JUAN MARTOS FERNÁNDEZ
Universidad de Sevilla
juanmartosf@us.es